

ARTÍCULO CIENTÍFICO

La hiper positivización penal de los delitos de asesinato y sicariato y el principio de seguridad jurídica en Ecuador

The hyper positivization of the criminal offenses of murder and hitmen and the principle of legal security in Ecuador

Moscoso Jácome, Henry Emilio ^I; Proaño Reyes, Gladis Margot^{II}

^I. henrymoscosoj@hotmail.com, abogado en libre ejercicio, Ambato, Ecuador.

^{II}. proanoreyes@yahoo.com, Universidad Regional Amazónica IKIAN, Tena, Ecuador

Recibido: 04/08/2020

Aprobado: 15/12/2020

Como citar en normas APA el artículo:

Moscoso Jácome, H. E., Proaño Reyes, G. M. (2021). La hiper positivización penal de los delitos de asesinato y sicariato y el principio de seguridad jurídica en Ecuador. Revista debate Jurídico Ecuador, 4 (1), 42-61.

RESUMEN

La vida al ser un derecho fundamental altamente protegido por los Estados a través del Derecho Penal, tipifica determinadas conductas que afecten al mismo, atendiendo al principio de legalidad en el marco del debido proceso. Entre esas conductas se pueden encontrar los delitos de asesinato y sicariato, por nombrar los que serán tratados en esta investigación, a la luz del contenido de la legislación penal nacional y en el derecho comparado. Para la comparación legislativa se han seleccionado tres países Colombia, Perú y Venezuela, dado que la doctrina consultada le vincula en las que se manifiesta el sicariato como parte de la existencia de organizaciones dedicadas al crimen organizado. En este sentido, anota que tradicionalmente el ordenamiento jurídico penal ha establecido como un agravante al delito de asesinato la figura de realizarlo por pago u oferta de pago. Actualmente, en el Ecuador este agravante se encuentra subsumido en el delito de sicariato, de allí que el presente estudio busca descifrar si la legislación ha cometido una falla en cuanto a la tipificación del delito de sicariato, y se ha recurrido a una hiperpositivización, producto de un reclamo social, por el acaecimiento de hechos que han sido calificados como de sicariato.

PALABRAS CLAVE: homicidio; sanción penal; delincuencia; criminología

ABSTRACT

Life, as it is a fundamental right highly protected by the States through Criminal Law, for this reason, certain behaviors that affect it are defined, taking into account the principle of legality within the framework of due process. Among these conducts can be found the crimes of murder and hit man, to name those that will be dealt with in this investigation, in light of the content of the national criminal legislation and comparative law. For the legislative comparison, three countries have been selected: Colombia, Peru and Venezuela, given that the doctrine consulted links them in which the hitman is manifested as part of the existence of organizations dedicated to organized crime. In this sense, he notes that traditionally the criminal legal system has established as an aggravating factor to the crime of murder the figure of doing it for payment or offer of payment. Currently, in Ecuador this aggravation is subsumed in the crime of hitman, hence the present study seeks to decipher whether the legislation has committed a flaw in terms of the classification of the crime of hitman, and has resorted to a hyperpositivization, product of a social claim, due to the occurrence of events that have been classified as hitmen.

KEYWORDS: *homicide; penal sanctions; delinquency; criminology*

INTRODUCCIÓN

La legalidad es uno de los principios procesales en el que sustenta el debido proceso, según el cual no hay infracción, pena, ni proceso penal sin ley anterior al acontecimiento del hecho. Es te es un concepto derivado del principio fundamental de que el ejercicio del poder público debe someterse a la Constitución. Es por ello que este principio garantiza la seguridad jurídica. Por ello es la regla de oro del derecho público (Velarde Rodríguez, 2014). Por su parte, en los delitos contra la vida son aquellos que poseen como único bien jurídico tutelado la vida, entendida como un derecho humano de primera generación según los tratados y convenios internacionales que regulan esa materia y que se encuentran acogidos en ese mismo tenor por la Constitución de la República del Ecuador (CRE).

La vida al ser un derecho fundamental altamente protegido por los Estados, a través del Derecho Penal, por tal razón se procede a tipificar determinadas conductas que afecten al mismo, entre las que se pueden encontrar los delitos de asesinato y sicariato, por nombrar los que serán tratados en esta investigación, a la luz del contenido de la legislación penal nacional y en el

derecho comparado. Tradicionalmente, el ordenamiento jurídico penal ha establecido como un agravante al delito de asesinato la figura de realizarlo por pago u oferta de pago. Actualmente, este agravante se encuentra subsumido en el delito de sicariato, de allí que el presente estudio busca descifrar si la legislación ecuatoriana ha cometido una falla en cuanto a la tipificación del delito de sicariato, y se ha recurrido a una hiperpositivización, producto de un reclamo social, por el acaecimiento de hechos que han sido calificados como de sicariato.

En el vigente Código Orgánico Integral Penal (COIP) se encuentran consagrados como tipos penales autónomos e independiente dentro del catálogo de los delitos contra la inviolabilidad de la vida, los siguientes:

Asesinato: La persona que mate a otra será sancionada con pena privativa de libertad de veintidós a veintiséis años, si concurre alguna de las siguientes circunstancias:

A sabiendas, la persona infractora ha dado muerte a su ascendiente, descendiente, cónyuge, conviviente, hermana o hermano.

Colocar a la víctima en situación de indefensión, inferioridad o aprovecharse de esta situación.

Por medio de inundación, envenenamiento, incendio o cualquier otro medio se pone en peligro la vida o la salud de otras personas.

Buscar con dicho propósito, la noche o el despoblado.

Utilizar medio o medios capaces de causar grandes estragos.

Aumentar deliberada e inhumanamente el dolor a la víctima.

Preparar, facilitar, consumir u ocultar otra infracción.

Asegurar los resultados o impunidad de otra infracción.

Si la muerte se produce durante concentraciones masivas, tumulto, conmoción popular, evento deportivo o calamidad pública.

Perpetrar el acto en contra de una o un dignatario o candidato a elección popular, elementos de las Fuerzas Armadas o la Policía Nacional, fiscales, jueces o miembros de la Función Judicial por asuntos relacionados con sus funciones o testigo protegido. (COIP, artículo 141).

Sicariato: La persona que mate a otra por precio, pago, recompensa, promesa remuneratoria u otra forma de beneficio, para sí o un tercero, será sancionada con pena privativa de libertad de veintidós a veintiséis años.

La misma pena será aplicable a la persona, que en forma directa o por intermediación, encargue u ordene el cometimiento de este ilícito.

Se entenderá que la infracción fue cometida en territorio y jurisdicción ecuatorianos cuando los actos de preparación, organización y planificación, sean realizados en el Ecuador, aun cuando su ejecución se consume en territorio de otro Estado. La sola publicidad u oferta de sicariato será sancionada con pena privativa de libertad de cinco a siete años. (COIP, artículo 143).

Desde el punto de vista doctrinal, para este tipo penal se ha entendido, que el sicario es la persona, que da muerte por encargo, a cambio de una compensación económica y se construye generalmente sobre la base de un conjunto organizado de al menos cuatro personas: el contratante, el intermediario, el ejecutor y la víctima. Es importante señalar que el sicario, es una persona que se dedica a realizar este tipo de acciones de manera continuada, no esporádica o accidentalmente. Eso es justamente lo que lo diferencia de una persona que comete un crimen una única vez, aunque para la ley y la ética humana son ambos punibles de castigo y crítica. (Cornejo Aguiar, 2015).

En tal sentido, la tipificación del sicariato en el COIP y la no incorporación del agravante del asesinato por encargo, parece atender particularmente a que se trata del reconocimiento jurídico del surgimiento y la agudización de un fenómeno social, como plantea la doctrina,

El fenómeno del sicariato es una forma delincuencia cada vez más preocupante no solo por el posicionamiento de esta fuerza armada en los grupos criminales, sino además por su instauración en una realidad social donde el asesinato por encargo es un acto que se ha mercantilizado. (...) el fenómeno del sicariato es un tema complejo en cuanto a su estudio principalmente por dos razones: la primera de ellas, debido a la diversidad de factores que convergen en el desarrollo del mismo – psicológicos, sociales, culturales, políticos, económicos-; y la segunda, a consecuencia de la escasez de estudios empíricos efectuados en torno a la figura del sicario y de las circunstancias en las que opera. (Ruíz y otros, 2016:995-996).

Se tiene presente a objeto de esta investigación que en el Ecuador ya existía el delito de asesinato por encargo, establecido por citar como referencia directa, el hoy derogado contenido

del Código Penal de 1971 y sus posteriores reformas, que consagraba este tipo penal en el siguiente tenor:

En el análisis del tipo penal de sicariato consagrado en el COIP permite advertir la existencia de cuatro roles subjetivos con motivaciones claramente diferenciadas, que atienden aspectos emocionales de las relaciones humanas, así como aspectos económicos de la valoración de la vida, a saber:

El contratante: Puede ser una persona aislada que busca solventar un problema causado ya sea por ejemplo por celos, odio, deudas, tierras, pero fuera del marco legal, es por eso que busca contratar una organización delictiva formal o una informal, para que mate a una persona por precio, pago, recompensa, promesa remuneratoria u otra forma de beneficio. Se entiende por contratante entonces, a cualquier persona que se involucra en un acuerdo y obtiene determinados servicios según las condiciones del acuerdo.

El intermediario: Es el actor que opera como mediador entre el contratante y el victimario, es un personaje clave que hace invisible al sicario frente al contratante y viceversa, lo cual le da un poder muy grande pero también lo pone entre la espada y la pared por el nivel de conocimiento que tiene ante el contratante. Sin embargo, como estos dos actores se necesitan mutuamente hay una relación perversa de convivencia perpetua, pues el contratante se torna muy vulnerable si se salta la instancia de intermediación. El intermediario, es la persona que media ente dos o más partes, para comerciar, la prestación de un servicio, en este caso el de dar muerte a una persona, previo la consolidación del negocio entre las partes, tanto el que contrata, como el que ejecuta.

El sicario: Es el ejecutante final del objetivo de terminar con la vida de alguien; lo cual le hace altamente vulnerable por el riesgo que corre cuando comete el ilícito. Se entiende, que es una persona que se dedica a cometer muertes a cambio de dinero, por eso suele decirse que un sicario es un asesino a sueldo o un asesino por encargo. Los sicarios, por lo tanto, no matan por venganza personal, motivos religiosos, cuestiones políticas o en ocasión de robo, sino que lo hacen por la retribución económica, ya que obviamente, son sujetos que cometen delitos.

La víctima: En este caso es una persona que sufre un daño o perjuicio por culpa ajena o por una causa fortuita. Cuando el daño es ocasionado por una persona, ésta recibe el nombre de victimario. Por ejemplo: En el caso de un asesinato, la víctima sería el sujeto pasivo de la acción. (Cornejo Aguiar, 2015).

En este sentido, según Cornejo Aguiar (2015) el sicariato se ejecuta en un espacio donde el homicida saca supremacía sobre la víctima, para lo cual estudia previamente los movimientos cotidianos de ésta, para tomar la decisión de donde cometer la fechoría, a fin de escapar sin ser identificado y menos aprendido. En este mismo orden de ideas, perfila la empresa criminal del sicariato como una actividad que *debe ser pensada como una labor ilícita que implica la muerte o ejecución de una persona, conocida o desconocida para el sicario, debido a una componenda, que en la mayoría de los casos es remunerada con dinero*. Es una actividad que involucra la disposición agonística en acciones espectaculares (...) lo resume como un esfuerzo humano que ellos entienden al final sobre morir o matar. (Chacón Castañón, 2020).

La doctrina aporta una clasificación del sicario, a saber:

El sicario inmerso en la estructura del crimen organizado, aparece como un actor violento, incorporado a las distintas estructuras del crimen organizado. Bajo este enfoque el sicario es entendido por los distintos autores como fuerza de choque o brazoarmado de la organización delictiva que lo emplea para eliminar a sus enemigos.

El sicario de tipo autónomo, el cual no se encuentra al servicio de ningún grupo criminal; es un individuo que se dedica al homicidio por contrato de manera casual, siendo contactado tanto por internet como dentro de las zonas marginales de las grandes ciudades para poner solución a conflictos de índole personal, problemas laborales, intimidaciones legales, entre otros. (Ruíz y otros, 2016). En este mismo sentido, se anota que el servicio de sicariato tiene dos modalidades: *freelance*, es decir, una oferta personal e independiente que opera en el mercado ante el mejor postor bajo la forma de un "vengador social"; y tercerización, que cuenta con una organización para actuar en cualquier lugar, aunque privilegiando la demanda de alto nivel (narcotráfico). (Carrión Mena, 2008).

Siguiendo esta clasificación, el asesinato por encargo o encomienda, por pago u oferta de pago, correspondería a la categoría del sicario autónomo que define la doctrina, en tal sentido, Ruíz y otros (2016) anotan que, en investigaciones realizadas en el Reino Unido en los años 2012 y 2014, se identifica que la mayoría de los asesinos a sueldo de dicha región eran de tipo autónomo, con una edad promedio de 36 años, con escasos nexos con el crimen organizado y cuyas ganancias ascendían a un monto aproximado de 15,180 libras esterlinas, es decir, un promedio de 23,000 dólares por asesinato. (Ruíz y otros, 2016).

Si bien el génesis del sicariato pareciera encontrarse en el asesinato por encargo, los autores indican que se trata de una situación anómala de la sociedad con múltiples causas, es decir, se

presenta como una consecuencia multifactorial, el sicariato no es solo un fenómeno de sujetos aislados que usan la violencia para cometer homicidios por encargo, es algo mucho más complejo que ello, debido a que su realidad está asentada sobre la base de una estructura social y de una construcción valórica en términos económicos y culturales. (Ruíz y otros, 2016).

Sin querer dejar de anotar ciertas consideraciones sobre el sicariato dentro del crimen organizado, es menester anotar lo dicho por Chacón Castañón (2020), en su estudio sobre la figura del sicariato en espacios transfronterizos, especialmente Ciudad Juárez en México, que permite, en pocas líneas, realizar una aproximación a este delicado y trascendental tema, el crimen organizado emplea una amplia gama de personas para operar sus actividades de una manera muy similar a una gran empresa. No se debe perder de vista que estas organizaciones tejen una red que se compone de varios bloques, la producción, distribución y comercialización, planeación financiera y estrategias. Aquellos que conforman el crimen organizado no se limitan a un grupo etario o de género, sino que son un grupo heterogéneo abierto y creciente.

En la cadena de mando, los operadores más bajos son los «puchadores» o traficantes que venden en esquinas y puntos de venta comprometidos en áreas de la ciudad. Los «halcones» son entendidos como los ojos y personas de confianza, puesto del que su mayor responsabilidad es avisar y estar pendientes de todo lo que pueda afectar el negocio, la venta y tráfico de drogas.

Los sicarios suelen ser personas de confianza a quienes se les encargan tareas que requieren precisión, lealtad y entrenamiento; los movimientos de los tentáculos del crimen organizado, en buena medida se ajustan por las actividades de los sicarios, en los que recae, el desplazamiento de armas, dinero y drogas a casas de seguridad, además de los conocidos ajustes de cuentas o ejecuciones. El sicario es un puesto altamente operativo, del que dependen traslados y envíos que, de no ser realizados, significan pérdidas. Los sicarios impactan la seguridad del grupo y de sus movimientos, se convierten en gerentes de seguridad que acatan misiones decisivas. (Chacón Castañón, 2020).

La incorporación del sicariato como un delito particular, y no como un agravante del asesinato, en la normativa penal del Ecuador se puede explicar con meridiana claridad cuando se piensa que le corresponde al Derecho como ciencia social, y en este caso al Derecho Penal, atender las exigencias de las relaciones sociales, que surgen en momentos específicos y por causas igualmente específicas, es decir, el ordenamiento jurídico penal deberá dar respuestas a las situaciones sociales que configuran delitos que vayan surgiendo.

Así, el Derecho como norma atañe a relaciones intersubjetivas, la idea de proporción tomará como referencia actos humanos, pero siempre poniéndolos en contacto con normas jurídicas y,

por debajo de éstas, las valoraciones que las informan, con la mira de establecer si y hasta qué punto los primeros se adecuan a las segundas. Por lo demás, la subsunción de hechos determinados en una hipótesis normativa supone precisamente una relación de igualdad, lógica en lo que hace a la adecuación fáctica, axiológica por lo que toca al fundamento valorativo de la norma de que se trate, de donde se explica que “la subsunción es la correspondencia de los significados de una decisión con los establecidos por las respectivas normas sustantivas”. (Guzmán, 2017).

Y para juzgar a personas que maten a otras por precio, pago, recompensa, promesa remuneratoria u otra forma de beneficio, para sí o un tercero, e imponerle una sanción correspondiente a una pena privativa de libertad, ya no como un agravante del asesinato, sino como el delito de sicariato, es necesario e imprescindible su incorporación en el ordenamiento jurídico, dado el principio de legalidad, que sirve como límite para la interpretación y aplicación de la norma penal, ya que se encuentra llamado aquí a aportar criterios para identificar aquellos enunciados jurídicos que conforman la base del sistema normativo. (...), esos criterios no sólo indican cuáles son los componentes de la base normativa en la sistematización, sino también coordinadas temporales o cronológicas, puesto que las fuentes producen con cierta frecuencia nuevos enunciados normativos y por ello resulta fundamental determinar dentro de qué ámbito temporal son válidos esos enunciados. Este aspecto temporal de la competencia de identificación del sistema de fuentes es explicado bajo el mandato de *lex praevia*. (...) El principio de legalidad también establece ciertas restricciones en el ámbito interpretativo, dado que no cualquier interpretación puede ser hecha pasar por válida. Ello significa que el principio de legalidad puede verse infringido no solamente cuando el juez hace uso de la analogía, sino también cuando avala una interpretación que no encuentra apoyo en las reglas del habla de una determinada comunidad de hablantes. De este modo, el principio de legalidad tiene restricciones diferentes para la interpretación y para la analogía. (Montiel, 2017).

En este mismo sentido, se debe anotar la triple fase o cara del principio de legalidad en materia penal que anota (Velarde Rodríguez, 2014), a saber:

1° Principio de legalidad penal sustancial: axioma extrajurídico de defensa social, en virtud del cual se sanciona con una pena o se somete a una medida de seguridad cualquier acción u omisión o estado peligroso de una persona que vaya contra la sociedad o el Estado, afectando bienes jurídicos tutelados por ley.

2° Principio de legalidad penal formal: axioma jurídico por el cual ningún hecho puede ser considerado como delito sin que la ley anterior lo haya previsto como tal. La descripción del delito

o situación peligrosa tiene que preceder al acto delictivo o al comportamiento peligroso. Considera y castiga como delito todo hecho que esté en la ley como tal. No considera ni castiga los hechos que no estén en la ley, aun cuando esos hechos sean lesivos a la sociedad o al individuo.

3° Principio de legalidad de los delitos *nullum crimen sine scripta, stricta, certa et praevia lege* (“no hay delito sin ley escrita, cierta y previa”): axioma jurídico en virtud del cual ningún acto u omisión voluntaria es considerado como delito sin que una ley escrita, cierta y anterior lo haya previsto como tal. La ley que describe un hecho como delito debe ser precisa y clara (*lex certa*) y estar plasmada en la ley positiva estrictamente (*lex scripta et stricta*). Este principio elimina la analogía, ya que en esta el juez crea Derecho a través de una tipificación penal no prevista en la ley, o el juez constituye derechos subjetivos dignos de tutela. En ambos casos, el juez se convierte en legislador, es decir, crea Derecho, que es función exclusiva del Órgano Legislativo; al juez solo se le permite crear jurisprudencia.

Con la intención de realizar una comparación legislativa, resulta interesante anotar la aproximación doctrinal peruana relativa a la justificación de la incorporación en el ordenamiento jurídico penal de la figura del sicario, puede afirmarse que el legislador ha previsto la gravedad que trasunta el actuar de los malhechores asociados y, en ese contexto, el papel de los “heraldos de la muerte”, de los mensajeros y ejecutores de hechos de sangre, y los sicarios, hoy sometidos a punición específica conforme al artículo 108.C del Código Penal, incorporado al corpus sancionador por el Decreto Legislativo 1181, del 27 de julio de 2015.

Para perfilar debidamente a un sicario nacional, es necesario destacar que el delincuente peruano promedio es un individuo ignorante, rupestre, poco elaborado, marginal, no profesionalizado en el crimen, un tosco artesano del mismo; sin embargo, estos señalados rasgos están cambiando debido a la injerencia de aparatos criminales extranjeros, trátase de organizaciones mexicanas o italianas. (Rodríguez Hurtado, 2016).

Por ello se plantea como objetivo de investigación: Evaluar la hiper positivización penal de los delitos de asesinato y sicariato en su relación con el principio de seguridad jurídica en el ordenamiento jurídico ecuatoriano.

MÉTODOS

La presente investigación es mixta con una marcada inclinación hacia la metodología cualitativa pues el método fundamental que se aplica es el análisis de documentos, a partir de la revisión de textos doctrinales, jurisprudencia nacional y extranjera y normativa ecuatoriana.

Es de tipo descriptiva por su alcance porque se pretende caracterizar una situación de la práctica penal jurídica y aplicada por cuanto contribuirá a la solución de la problemática identificada.

Por su parte, el diseño de la investigación es no experimental, ya que tiene un diagnóstico transversal y contiene elementos de acción por el compromiso del autor dirigido a transformar la práctica jurídica en el contexto de las necesidades de la sociedad ecuatoriana.

Los materiales empleados para recabar la información requerida para el análisis del principio de legalidad en la incorporación del delito de sicariato en el COIP, han sido exclusivamente documentales, que han permitido la comparación de la figura del asesinato por encargo o por pago y el sicariato, en la legislación penal de tres países, Colombia, Perú y Venezuela, las cuales ilustran el desarrollo legal en torno a esta figura criminal.

Asimismo, para diagnosticar el acaecimiento de los hechos delictivos que tipifican el sicariato, se ha procedido a realizar un estudio hemerográfico, que da cuenta de la ocurrencia del mismo en los últimos años, y como es percibido y transmitido por los medios de comunicación nacionales, pero con cobertura internacional vía Internet.

RESULTADOS

A los fines de describir detalladamente como se encuentra prescrita la figura del sicario en la legislación penal de tres países: Colombia, Perú y Venezuela, se ha elaborado el siguiente cuadro.

Cuadro 1. Tipificación del sicariato en el derecho comparado

País- Cuerpo normativo	Sicariato básico	Sicariato agravado
Colombia- Ley 599/2000		Artículo 185.
Perú- Decreto Legislativo 635	Artículo 108.c	
Venezuela- Código Penal de 2005		Artículo 77

A los efectos de entender las consecuencias del sicariato, así como las actividades delictivas que se encuentran asociadas a él, que no han sido contempladas por el COIP del Ecuador, pero si en los países analizados en la presente investigación, resulta de interés anotar del contenido de la Ley 599 de 2000 (julio 24) por la cual se expide el Código Penal de la República de Colombia, el llamado “entrenamiento para actividades ilícitas”, a saber:

El que organice, instruya, entrene o equipe a personas en tácticas, técnicas o procedimientos militares para el desarrollo de actividades terroristas, de escuadrones de la muerte, grupos de justicia privada o bandas de sicarios, o los contrate, incurrirá en prisión de quince (15) a veinte (20) años y en multa de mil (1.000) a veinte mil (20.000) salarios mínimos legales mensuales vigentes.

La búsqueda y armonización de información periodística sobre delitos contra la inviolabilidad de la vida, ha permitido la realización de un cuadro que detalla los principales titulares, con la intención de poner en evidencia que el delito de sicariato ha sido tipificado y sancionado de forma separada y autónoma en el COIP, como respuesta a la ocurrencia de hechos violentos que se encuadran este tipo penal y que repercuten en la paz social, y que ha conducido a los ciudadanos a realizar presión social a las instituciones públicas.

El legislador, en su afán de procurar atender estos llamados sociales, ha incorporado la figura del sicariato, al parecer sin percatarse de que en la mayoría de los casos se trata del asesinato por encargo, ya consagrado en la norma penal preexistente, se ha incorporado al COIP sin que exista una base filosófica jurídica que lo sostenga, lo que vulnera la seguridad jurídica del Estado.

En el siguiente cuadro se enlista noticias de portales web donde se evidencia como ha sido tratado por los medios de comunicación la incidencia de delitos de sicariato, antes de la reforma del Código Penal y después de la entrada en vigencia del COIP, con la finalidad de ilustrar cómo es percibido por la sociedad ecuatoriana, y cómo fue incorporado al consciente colectivo o imaginario social el fenómeno del sicariato y la necesidad de regularlo de forma autónoma, desconociendo, que se trataba de un tipo penal que ya se encontraba en la legislación penal.

Cuadro 2.- Percepción del sicariato en los medios informativos de la sociedad ecuatoriana

Antes de la reforma
Miércoles 15/06/2011: El dueño de la casa dinamitada en Manta fue asesinado por sicarios ‘Mijo, recoja bien esos ladrillos’. Esas fueron las últimas palabras de Luis J., antes de ser asesinado la tarde de ayer. Él es propietario de la vivienda que el último lunes fuera

destruida por la detonación de una bomba en la urbanización La Pradera, en el noroeste de Manta.
Jueves 16/06/2011: La violencia toca a extranjeros con asilo. La pareja recibió 23 impactos de bala de dos desconocidos, mientras aguardaban en su auto el cambio de luces en un semáforo de las avenidas De la República y Eloy Alfaro. Se sospecha que se trató de <u>un caso de sicariato</u> .
Sábado 25/06/2011: Un nuevo crimen tipo sicariato se registró en el norte de Quito. Óscar R. conducía un vehículo sedán cuando dos desconocidos se aproximaron en una motocicleta. El hombre se dirigía hacia el norte, pero fue acribillado, ayer, cerca de las 03:00, al ingresar a la av. Brasil, tras atravesar el semáforo de la calle Diguja
Martes 09/08/2011: Sicariato cobró la vida de un niño El pequeño salió con su madre a comprar pescado frito en un comedor popular, ubicado a media cuadra de su vivienda, en el centro de Quinindé (Esmeraldas).
Viernes 09/09/2011: <u>En Miravalle se honró a Francisco Espinosa con un 'No al sicariato'</u> El cartel con la leyenda "No al sicariato" colgaba del puente peatonal de la vía Interoceánica, en Miravalle, al este de Quito. Debajo del papelógrafo, en la calzada, familiares y amigos del ejecutivo Francisco Espinosa encendían velas y las colocaban en el piso. Decenas de personas se concentraron ayer en la estación de servicio de Miravalle, para decir basta al sicariato y exigir paz. Lo hicieron en honor a Espinosa, padre de dos pequeñas de 7 y de 4 años, asesinado la noche del viernes último cuando conducía su vehículo de Quito a Cumbayá. "Expresamos nuestra tristeza por la pérdida de nuestro querido amigo", estaba escrito en otro cartel. "Quienes le conocemos podemos dar fe de su honorabilidad, don de gentes y su brillante proceder como persona en todos sus momentos; padre, hijo, hermano y amigo...". Desde las 18:30, personas vestidas de blanco llegaron con pancartas, flores, globos, oraciones y velas. "¡Sicariato no, paz para Ecuador!", coreaban, mientras pedían a los conductores que circulaban por el sector que activaran las bocinas de sus vehículos.
Viernes 16/09/2011: Manabí fue sacudida por cuatro crímenes con tintes de sicariato. Tres hombres armados en una camioneta gris perseguían ayer a cuatro personas que iban en un automóvil Audi blanco, en el barrio Hugo Mayo (La Pradera, noroeste de Manta).
Sábado 10/03/2012: La Policía atribuye los recientes crímenes en Guayaquil al sicariato. Los vecinos de la calle Carchi, en el Suburbio de Guayaquil, se sorprendieron la mañana de ayer por el ruido de una ráfaga de disparos.

<p>Miércoles 11/04/2012: Golpe policial a una banda en Los Ríos. Una banda delictiva que habría estado dedicada al robo, secuestro exprés y al sicariato fue desarticulada en la provincia de Los Ríos.</p>
<p>Después de la entrada en vigencia del COIP</p>
<p>27/12/2018: Ecuador registró 962 muertes violentas en el 2018, 3 menos que en el 2017. El sargento segundo Clímaco Cañar, quien tenía quince años en la Policía, fue baleado y murió en Puerto Bolívar (Machala) cuando un sujeto armado disparaba contra dos ciudadanos y el uniformado lo interceptó.</p> <p>Un video muestra cómo el supuesto sicario le dispara en varias ocasiones al gendarme hasta darle el mortal tiro en el pecho. El tipo fue detenido.</p> <p>Ocurrió el mediodía del martes e incluso la ministra del Interior, María Pula Romo, acudió ayer a Machala para solidarizarse con la familia del uniformado. En la balacera hubo otro fallecido y un tercer hombre estaría en estado crítico en un hospital orense.</p>
<p>16/08/2017. Fiscalía logra sentencia de 40 años para dos personas por delito de sicariato con agravantes: En el proceso investigativo dirigido por el Dr. Ruben Balda, Fiscal Especializado en Delincuencia Organizada, Patrimonio Ciudadano y Fe Pública (FEDOTI 1) de Manta, se logró evidenciar la culpabilidad de Vicente C. y Jimmy R., logrando una sentencia de 40 años para cada uno por el delito de sicariato con agravantes, hecho que se dio en la ciudadela Marbella, en agosto de 2015, donde se atentó contra la vida de Vicente Corral y Rosa Mora, ambos mayores de 78 años.</p> <p>Entre las principales pruebas presentadas por el fiscal para lograr la sentencia constan: testimonio de testigo, versiones de los sospechosos, extracción de información de teléfonos, informe de autopsia, cotejo de voz, reconocimiento del lugar de los hechos, identificación de los procesados en cámara gesell.</p> <p>La sentencia se dictó en el Tribunal de Garantías Penales del Cantón Chone, el pasado 22 de junio, por los Jueces, Fabián Antón, Pedro Cornejo y Romina Vera, la última como Juez ponente.</p> <p>Los enjuiciados, al participar activamente en el hecho de muerte de los adultos mayores, fueron señalados según establecen los Art. 143, 20 y 47 numerales 1, 5, 7, 9 del Código Orgánico Integral Penal (COIP).</p>
<p>24/10/2016. Un fallecido y dos heridos deja presunto caso de sicariato en autopista Terminal-Pascuales: Cuatro detonaciones dejaron sin vida a Benito V., en un asesinato al estilo sicariato que además afectó a su conviviente, María G. L., y a un hermano de la víctima,</p>

heridos de bala durante el ataque.

Cerca de las 13:30 del lunes, el ahora occiso circulaba en su auto Kia Rio a la altura del colegio Nuevo Pacto. Salían de Sauces 4 y tomaron el carril central de la autopista Narcisa de Jesús para girar en U y dirigirse a una urbanización de la parroquia La Aurora, de Daule, donde residía, según testigos del caso.

Vecinos del sector indicaron que desde un auto rojo dispararon al vidrio del conductor, perforándolo en cuatro ocasiones y produciendo la muerte instantánea al ingresar los proyectiles a la cabeza y el tórax de la víctima, quien hasta hace meses tenía una discoteca, según conocidos.

“Fue todo muy rápido, yo solo me tiré al piso”, indicó un peatón que cruzaba por la vía.

08/12/2015: Sicarios asesinan a la teniente política del cantón General Farfán, Sucumbíos. La teniente política del cantón General Farfán, Yadira Vinuesa, fue asesinada hoy (8 de diciembre) por sicarios en esa jurisdicción que pertenece a la provincia amazónica de Sucumbíos, fronteriza con Colombia, informó el Ministerio del Interior de Ecuador.

Datos: <https://www.elcomercio.com/tag/sicariato/>
<https://www.eluniverso.com/tema/sicariato>
<https://www.teleamazonas.com/2019/11/camaras-de-seguridad-graban-nuevo-caso-de-sicariato-en-duran/>
 BOLETÍN DE PRENSA FGE N.º 122-DC-2017, <https://www.fiscalia.gob.ec/fiscalia-logra-sentencia-de-40-anos-para-dos-personas-por-delito-de-sicariato-con-agravantes/>

Como se muestra, antes y después, existía en los medios de comunicación del Ecuador se da la utilización idéntica de la denominación “sicario o sicariato”, aunque como se ha mencionado, no es sino con la entrada en vigencia del COIP que se incorporó esta figura como delito autónomo. Por tanto, se considera que no era necesaria la positivización en los términos realizados y que era suficiente el tipo penal de asesinato por remuneración a los fines de atender estas conductas delictivas.

DISCUSIÓN

Se pudo evidenciar con la investigación que la utilización del fenómeno del sicariato como tipo penal en el Ecuador tuvo lugar incluso antes de su incorporación a la legislación penal como un

delito autónomo, lo cual vulnera el principio de legalidad en el Derecho Penal, el cual se amalgama dentro del intrincado esquema de protección y garantía que asiste al debido proceso tanto en la CRE como en el resto del ordenamiento jurídico, y tal como lo plantea la doctrina consultada. En tanto que la Constitución marca un límite al empleo del Derecho penal, así como a las técnicas de tipificación. Recordemos que el respeto a la dignidad de la persona es uno de los fines supremos señalados en la Constitución. En esa medida, el poder punitivo no puede ser ejercido de manera arbitraria, sino que debe ajustarse a los valores superiores, principios constitucionales y Derechos fundamentales que la Constitución reconoce. (Gómez Pavón y otro, 2014).

En este mismo sentido, si la legalidad penal fuera técnicamente (solo) un principio podría ser atemperada y cumplida en diferentes grados dado que la medida de su observancia «no solo dependería de las posibilidades fácticas sino también de las jurídicas». Sin embargo, si por el contrario es concebida como derecho fundamental tal atemperación sería inadmisibles, por cuanto los derechos, como resultado que son del acuerdo básico de las diferentes fuerzas sociales a partir de relaciones de tensión no pueden ser cumplidos gradualmente, y o son respetados o simplemente no lo son. (Perandones Alarcón, 2020).

Por otra parte, la revisión de los documentos hemerográficos recogidos cronológicamente, han permitido ilustrar como se dio la incorporación del sicariato, dejando de lado y hasta llegando a desconocer la existencia del delito de asesinato por encargo, o tal como se encontraba en el artículo 450 del Código Penal, asesinato por precio o promesa remuneratoria, hoy en día derogado.

La vigente disposición del COIP parece incorporar en una sola norma, artículo 143, las dos clases que anota la doctrina, tanto el sicariato autónomo como el inmerso en la estructura del crimen organizado. De igual forma, la precitada disposición incorpora el delito de conspiración y publicidad u ofrecimiento para cometer sicariato, que se encuentra de forma separada en el código peruano. Por tanto, en el caso del sicariato se ha tomado un hecho social criminal y a todas luces punible, que afecta no solo a la sociedad ecuatoriana sino prácticamente a todos los países, y se ha revestido de la forma jurídica penal, es decir, tipificándolo, como dice la doctrina, estableciendo una mixtura entre el esquema neoclásico y el esquema finalista del delito.

El primero, concibe el tipo como fundamentalmente objetivo por cuanto si bien este esquema seguía entendiendo, igual que el esquema clásico, que el dolo y la culpa eran un problema de la culpabilidad, reconoció que en algunas ocasiones es necesario hacer en el tipo alusiones a aspectos subjetivos distintos al dolo y la imprudencia que siguen siendo problemas de

culpabilidad, como lo son los elementos o ingredientes especiales subjetivos, que no son más que ciertos ánimos o propósitos distintos del dolo, la culpa y la preterintención, (...). El esquema neoclásico del delito definirá la tipicidad como la adecuación objetiva y a veces subjetiva de la conducta en el tipo. (Vega, 2016).

Mientras que en el esquema finalista, se comienza a hablar de tipo complejo, es decir, para el esquema finalista el tipo penal ya no es nunca subjetivo, ni solo a veces subjetivo, como lo pregonan los partidarios de los esquemas clásico y neoclásico del delito respectivamente, sino que lo será siempre. Es decir, el tipo penal en un esquema finalista del delito siempre tendrá referentes objetivos y subjetivos, porque además del elemento o ingrediente especial subjetivo, que a veces aparecen en el tipo, los finalistas exigen el dolo y la culpa en el tipo. (Vega, 2016).

En este contexto doctrinario, se debe entender que la conducta del sujeto activo en el sicariato puede corresponder a lo que se ha denominado “objeto material es fenomenológico”, aquel que surge cuando la conducta descrita en el tipo recae sobre un fenómeno jurídico distinto a una cosa o una persona. Objeto material fenomenológico es aquel fenómeno jurídico, natural o social sobre el cual se concreta la violación del interés jurídicamente protegido y al que se refiere la acción u omisión del sujeto activo. (Vega, 2016).

Ahora bien, en la búsqueda por atender un clamor social de paz y tranquilidad, el legislador ecuatoriano al tipificar el sicariato, parece haberse limitado a eliminar de la lista de agravantes del asesinato cuando este se hace por precio o promesa remuneratoria e incorporar el sicariato como la conducta objetiva de matar a una persona por precio, pago, recompensa, promesa remuneratoria u otra forma de beneficio, para sí o un tercero, presumiblemente desconociendo, que como fenómeno de la criminalidad creciente en las sociedades modernas, existen intrincadas conexiones entre esta acción y su entorno patibulario. Así, la doctrina ha anotado que uno de los móviles criminales particulares, tradicionalmente asociados al sicariato, es el crimen organizado, entendido éste como la asociación de un grupo de personas organizadas estratégicamente para el cometimiento de delitos, en busca de réditos económicos directos o indirectos, dentro de algún territorio o sociedad. (Pontón, 2009).

En este contexto de asociaciones criminales, es menester precisar que el estudio bajo la perspectiva del derecho comparado que se ha hecho del tratamiento del sicariato en la legislación penal de los tres países Colombia, Perú y Venezuela, permitió esclarecer el porqué de la hiperpositivización de la figura al incorporarla en la legislación penal ecuatoriana. Dado que la situación de criminalidad deviene del hecho de compartir ciertos delitos con esas naciones, lo cual hace que surja un caldo de cultivo ideal para que se cometan hechos de violencia extrema,

entre eso el sicariato. Así, la importancia de Ecuador dentro del mapa de la criminalidad en América del Sur registra puntos de coincidencia con la situación de Venezuela: en los dos países la criminalidad adopta diferentes formatos (en el caso ecuatoriano son relevantes el tráfico de armas y el contrabando de combustible, entre otros), aunque la principal manifestación se vincula con el tráfico y comercialización de drogas ilegales.

Por otro lado, ambos países limitan con el principal productor de cocaína, Colombia, y configuran corredores para el trasiego del estupefaciente. El caso ecuatoriano es, en cierto punto, peor que el venezolano, pues también limita con el segundo productor de cocaína, Perú. Más aún, importantes zonas de cultivo ilegal de coca con fines de elaboración de drogas en Colombia y Perú, como son los departamentos de Nariño y Putumayo y el valle de Huallaga respectivamente, en la frontera de su territorio. Completando todo este cuadro de situación particularmente complejo, en un sentido contrario a los flujos de drogas, Ecuador proporciona precursores químicos empleados en la elaboración de drogas en las naciones vecinas, en particular la llamada «gasolina blanca». (Bartolomé, 2019).

Como se anotó, solo la legislación penal venezolana no incorpora la figura del sicariato como delito autónomo o como agravante bajo esa denominación, ya que es un agravante en cualquier tipo de delito que se haga por remuneración, incluido el homicidio. Lo cual tampoco resulta sano para el ordenamiento jurídico penal, puesto que se deja de atender la situación social.

Asimismo, la revisión hemerográfica realizada, permitió entender como los hechos ocurridos en los años que antecedieron la reforma penal, pudieron ser el motor de la tipificación del sicariato, y la búsqueda de una sanción de pena privativa de libertad para este terrible delito que aqueja a la sociedad, por lo que se podría decir, mutatis mutando, que al igual que ha ocurrido en Europa, específicamente en España con el crimen de terrorismo, ha ocurrido lo mismo con el sicariato en el Ecuador, ya que, del análisis de los hechos ocurridos, que tan notoriamente sacuden la sensibilidad de la sociedad (...), pues es innegable que dentro de los delitos que más conmocionan y enardecen a la opinión pública en su reprobación y exigencia de la más grave punición. (Fernández, 2019).

CONCLUSIONES

La criminalidad en las sociedades latinoamericanas parece tener raíces y elementos comunes, dada la globalización de las empresas criminales. Cada vez más el modo o la forma en que acontecen los delitos violentos son semejantes y en algunos casos son cometidos por personas

u organizaciones que tienen “sucursales” o “agencias” delictivas en muchos países que pueden o no ser vecinos o fronterizos.

En este contexto, es de entender la necesidad del Estado de procurar la protección y garantía del derecho a la vida, estableciendo sanciones privativas de libertad a los perpetradores de delitos que vulneren su inviolabilidad. Sin embargo, este afán por atender las crecientes fuentes delictivas no puede desconocer los principios en que se enmarca el debido proceso, en particular el principio de legalidad en materia de derecho penal, que no solo se manifiesta por medio de la preexistencia de la norma emanada de la autoridad competente, sino que en el estado actual debe procurar aportar un trasfondo de axioma, atendiendo no solo a la acción o conducta como objeto material a tipificar, sino que esta conducta se da en un entorno social y cultural, que luego será requerido como escenario y marco interpretativo para su aplicación.

La hiperpositivización del sicariato tiene lugar cuando el legislador dejando de lado el hecho de que ya se encontraba regulado el asesinato por remuneración o pago, se limita a extraerlo del listado de las conductas que se tipifican como asesinato, y colocarlo como un delito autónomo. Y, además en la misma norma (artículo 143 del COIP), se han incorporado una cantidad de elementos que configuran delitos per se, todo lo cual podría hacer imposible su aplicación como tal.

El sicariato al igual que otros crímenes violentos, como el femicidio o el terrorismo, impactan negativamente la paz social. Como ciudadanos se espera que las autoridades correspondientes, hagan todo lo que se encuentre a su alcance para prevenir y de ser posible erradicar este tipo de hechos. Sin embargo, esto requiere no solo su incorporación como un tipo penal en el COIP, sino también el entendimiento de sus causas, y en el caso del sicariato, estas se ubican incluso fuera de las fronteras del país. Siendo una conducta multifactorial y que, como tal debe ser atendida, sin menoscabo del principio de legalidad y demás garantías constitucionales.

REFERENCIAS

- Bartolomé, M. (2019). *Terrorismo y crimen organizado en Sudamérica*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.2. Recuperado octubre 2020. <http://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-investigacion/2019/DIEEEINV02-2019TerrorismoSudamerica.html>
- Carrión Mena, F. (2008). *El sicariato: una realidad ausente*. Seguridad ciudadana:escenarios y efectos. Quito: FLACSO, Sede Ecuador. 349-364.

- Chacón Castañón, A. (2020). *El sicariato: reflexiones desde el complejo industrialfronterizo*. Revista Tabula Rasa, 33. 81-105. DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.n33.04>
- Código Orgánico Integral Penal. Registro Oficial N° 180 de 10 de febrero de 2014actualizado a 2019.
- Constitución de la República del Ecuador. Registro Oficial N° 449 de 20 de octubre del 2008.
- Cornejo Aguiar, J. (2015). *Análisis del delito de sicariato*. Recuperado octubre 2020. <https://derechoecuador.com/analisis-del-delito-de-sicariato#:~:text=El%20C%C3%B3digo%20Org%C3%A1nico%20Integral,de%20veintid%C3%B3s%20a%20veintis%C3%A9is%20a%C3%B1os.>
- Fernández, G. (2019). *Régimen de hipercualificación del delito de asesinato en el Derecho español contemporáneo*. Revista Misión Jurídica, 12, (16), 163 - 195.
- Fiscalía General del Estado – FGE. (2017). *Boletín de prensa Nro. 122-DC-2017*. Recuperado octubre 2020. <https://www.fiscalia.gob.ec/fiscalia-logra-sentencia-de-40-anos-para-dos-personas-por-delito-de-sicariato-con-agravantes/>
- Gómez Pavón, P., y Bustos Rubio, M. (2014). *Principio de legalidad y criterio gramatical como límite a la interpretación de la norma penal*. Revista Penal de México, 6. 169-190.
- Guzmán, J. (2017). *La idea de proporción y sus implicaciones en la dogmática penal*. Política criminal, 12(24). 1228-1263. Recuperado octubre 2020. http://www.politicacriminal.cl/Vol_12/n_24/Vol12N24D1.pdf
- <https://www.elcomercio.com/tag/sicariato/>
- <https://www.eluniverso.com/tema/sicariato>
- <https://www.teleamazonas.com/2019/11/camaras-de-seguridad-graban-nuevo-caso-de-sicariato-en-duran/>
- Montiel, J. (2017). *Estructuras analíticas del principio de legalidad*. InDret Revista para el análisis del Derecho, 1. <https://indret.com/estructuras-analiticas-del-principio-de-legalidad/>
- Perandones Alarcón, M. (2020). *Sobre la negación práctica de la doble naturaleza jurídica de la legalidad penal*. Anuario de filosofía del derecho, 36. 394-409. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7498775.pdf>
- Pontón, D. (2009). *Sicariato y crimen organizado: temporalidades y espacialidades*. Urvio,

Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana, 8. <http://www.revistaurvio.org>

Rodríguez Hurtado, M. (2016). *El incipiente crimen organizado nacional y sus verdugos, los improvisados sicarios*. THEMIS-Revista de Derecho, 68. 101-111. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/themis/article/view/15586>.

Ruiz, V., Campos, G., y Padrós, B. (2016). *El sicariato: una perspectiva psicosocial del asesinato por encargo*. Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 19(3). 994-1013. <https://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2016/epi163h.pdf>

Vega, H. (2016). *El análisis gramatical del tipo penal*. Justicia, 29. 53-71. <http://dx.doi.org/10.17081/just.21.29.1233>

Velarde Rodríguez, J. (2014). *El principio de legalidad en el Derecho Penal*. LEX, 13(12). <http://dx.doi.org/10.21503/lex.v12i13.44>